

EL PABELLÓN LIBERAL

DIARIO DE LA MAÑANA

Editor y Redactor—FEDERICO S. SALAZAR

AÑO IV

San José, sábado 30 de enero de 1897.

NÚMERO 503

ADMINISTRACIÓN

Calle 20, Sur.—Casa nº 235

CONDICIONES:

Suscripción por mes \$ 1.00

Número suelto..... 0.10

„ atrasado..... 0.25

Comunicados y avisos se publicarán sumamente baratos.

El Pabellón Liberal

Sobre arena

Señor

don Florentino Lobo:

Ya este periódico ha comenzado á tratar el asunto enseñanza primaria en lo referente á lo mal tratados que están los maestros de las escuelas rurales en razón de la miserable dotación que se les paga.

Ud. con su comunicado de "El Diarito" ha venido á sugerir en mí la idea de escribir respecto de lo mal tratados y peor vistos que andan todos los maestros, excepción hecha de los de las escuelas urbanas, no ya desde el punto de vista social, permítaseme el término, sino considerados políticamente.

Los clérigos, que son gentes que entienden bien lo que se pescan, de algún tiempo á esta parte se han quitado la careta, y viendo que to-

da su vocinglería es inútil para echar por tierra nuestro sistema de enseñanza libre y laica, han emprendido ruda campaña contra su elemento antagónico, contra el pobre maestro de escuela, modesto sí, pero importantísimo factor de la civilización de los pueblos. Los jesuitas entienden muy bien este juego, y ellos, y no otros, son los que aleccionan al clero regular del país en su lucha contra los campeones del magisterio.

Señalar al maestro de escuela como enemigo de la religión, introducir la desconfianza en los pueblos sencillos, respecto de la enseñanza que el Estado imparte, tal es la impía tarea que hoy preocupa hondamente sus facultades y pone en ejercicio sus fuerzas.

Donde quiera que se encuentra un maestro hábil, entendido y perseverante, con tal que no contemporeice con los adalides del escurantismo, con tal de que no gaste la mayor parte de su tiempo en enseñar á sus alumnos dogmas y patrañas, que ellos, y solamente ellos están interesados en enseñar, pero que no enseñan por purísima pereza, donde quiera que un maestro tal se encuentra, allí está el tonsurado anatematizando la enseñanza, conjurando al maestro y hablando de impiedades que sólo ellos ven y que sólo ellos practican al pretender que el pueblo

viva ignorante y que no aprenda más que á rezar y á engordar curas.

Tiempo es ya de preguntar abiertamente al señor Ministro de Instrucción Pública, ¿somos ó no somos? ¿Qué clase de Gobierno tenemos? ¿Hay empeño de parte de los altos funcionarios públicos en que los maestros de escuela sean ludibrio de curas y de pueblos fanáticos? O acaso este sopor que nos abrumba, estalaxitud que parece guiar la enseñanza en su esencia, que es la primera de sus fases, ¿no podría ser una indiferencia calculada con el abominable fin de entregar nuestras instituciones en no lejana época en manos de los clérigos?

Caúsame espanto pensar en esto siquiera.

No sé qué laurel, qué gloria alcanzarían los gobernantes de mañana al ponerse á la cabeza de pueblos abyectos por la ignorancia, gangrenados por la superstición y galvanizados por el fanatismo.

Y, sin embargo, todo parece encaminarnos, como fatalmente, á este fin desastroso.

Pruebas tengo de sobra para demostrar este aserto.

Nuestro sol se puso en 1889, y sólo Dios sabe cuando aparecerá en el orto de nuestra vida política un nuevo 18 de julio.

May rec én casada aquella noche,